

Homilías en Santa Marta III

Meditaciones diarias



Franciscus

Primera edición: marzo de 2015

© Cobel

© Libreria Editrice Vaticana

ISBN: 978-84-943317-8-7

cobel@cobel.es

www.cobelediciones.com

Todos los derechos reservados. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor.

Índice

| | |
|---|-----------|
| La verdadera herencia que hemos de dejar a los demás | 9 |
| Volver a la primera Galilea | 13 |
| En misa sin reloj | 17 |
| Es precisamente en el corazón donde se pierde la fe..... | 21 |
| Un cristiano triste es un triste cristiano | 25 |
| La santa paciencia..... | 29 |
| Cómo no caer en la tentación | 33 |
| Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? | 37 |
| Una fe sin obras es una fe que no sirve para nada | 41 |
| Cristo siempre nos hace regresar a nuestra casa la Iglesia | 45 |
| Llorar por los que sufren en las guerras..... | 49 |
| Un cristiano incoherente hace mucho mal..... | 53 |
| Cuando fracasa un amor | 57 |

| | |
|---|------------|
| Quienes tienen el corazón lleno de otra cosa, y no son valientes para vaciarlo, dan un paso atrás en su vocación | 61 |
| El martirio no pertenece sólo al pasado..... | 65 |
| La cruz sin Jesús no es una cruz cristiana | 69 |
| El fantasma de la hipocresía | 73 |
| Quien se arrepiente de sus errores sabrá ser misericordioso | 77 |
| Cristianos sin maquillaje..... | 81 |
| Mal acaba quien confía solo en sus propias fuerzas | 85 |
| Dios nos da la vida en alquiler | 89 |
| El Señor socorre los corazones humildes | 93 |
| La salvación es un regalo: ¡no se compra ni se vende!..... | 97 |
| Dios no sabe hacer otra cosa que amar..... | 101 |
| La tentación de decir ¡basta!..... | 105 |
| Un cristiano que no evangeliza es un cristiano anestesiado..... | 109 |
| La oración buena es la que nos cambia el corazón | 113 |
| Para los cristianos siempre habrá persecuciones | 117 |

| | |
|--|------------|
| Jesús nos perdona acariciándonos..... | 121 |
| Que el Señor nos atraiga hacia Él y nos dejemos curar | 125 |
| La dictadura del pensamiento único | 129 |
| La tentación crece, se contagia y se justifica..... | 133 |
| No tengamos miedo a la alegría | 137 |
| Los rasgos de una verdadera comunidad cristiana | 141 |
| También hoy se mata en nombre de Dios..... | 145 |
| ¿Por qué sigo a Jesús? | 149 |
| El testimonio del cristiano | 153 |
| Querer “perder” el tiempo con los demás | 157 |
| El testimonio de los santos..... | 161 |
| No enjaular al Espíritu Santo | 167 |

EN MISA SIN RELOJ

10 de febrero de 2014

Para explicar el sentido de este encuentro cercano con el misterio, el Señor habló a su pueblo no sólo con palabras. Los profetas referían las palabras del Señor. Los profetas anunciaban. El gran profeta Moisés dio los mandamientos, que son palabra del Señor. Y muchos otros profetas decían al pueblo aquello que quería el Señor. Sin embargo, el Señor habló también de otra manera y de otra forma a su pueblo: con las teofanías. Cuando Él se acerca al pueblo y se hace sentir, hace sentir su presencia precisamente en medio del pueblo.

Sucede lo mismo también en la Iglesia. El Señor nos habla a través de su Palabra, recogida en el Evangelio y en la Biblia; y a través de la catequesis, de la homilía. No sólo nos habla, sino que también se hace presente en medio de su pueblo, en medio de su Iglesia. Es la presencia del Señor. El Señor que se acerca a su pueblo; se hace presente y comparte con su pueblo un poco de tiempo. Esto es lo que sucede durante la celebración

litúrgica que ciertamente no es un buen acto social y no es una reunión de creyentes para rezar juntos. Es otra cosa porque en la liturgia eucarística Dios está presente y, si es posible, se hace presente de un modo aún más cercano. Su presencia es una presencia real.

Y cuando hablo de liturgia me refiero principalmente a la santa misa. Cuando celebramos la misa, no hacemos una representación de la Última Cena. La misa no es una representación; es otra cosa. Es propiamente la Última Cena; es precisamente vivir otra vez la pasión y la muerte redentora del Señor. Es una teofanía: el Señor se hace presente en el altar para ser ofrecido al Padre para la salvación del mundo.

Nosotros escuchamos o decimos: “pero, yo no puedo ahora, debo ir a misa, debo ir a escuchar misa”. La misa no se escucha, se participa. Y se participa en esta teofanía, en este misterio de la presencia del Señor entre nosotros. Es algo distinto de las otras formas de nuestra devoción como son el belén viviente que hacemos en las parroquias en Navidad, o el vía crucis que hacemos en Semana Santa. Éstas son representaciones; la Eucaristía es una conmemoración real, es decir, es una teofanía. Dios se acerca y está con nosotros y nosotros participamos en el misterio de la redención.

Cuántas veces contamos los minutos... “tengo apenas media hora, tengo que ir a misa...”. Ésta no es la actitud propia que nos pide la liturgia: la liturgia es

tiempo de Dios y espacio de Dios, y nosotros debemos entrar allí, en el tiempo de Dios, en el espacio de Dios y no mirar el reloj. La liturgia es precisamente entrar en el misterio de Dios; dejarnos llevar al misterio y estar en el misterio.

Por ejemplo, yo estoy seguro de que todos vosotros venís aquí para entrar en el misterio. Tal vez, sin embargo, alguno dijo “yo tengo que ir a misa a Santa Marta, porque el itinerario turístico de Roma incluye ir a visitar al Papa a Santa Marta todas las mañanas....”. ¡No! Vosotros venís aquí, nosotros nos reunimos aquí, para entrar en el misterio. Y esto es la liturgia, el tiempo de Dios, el espacio de Dios, la nube de Dios que nos envuelve a todos.

Recuerdo que siendo niño, cuando nos preparábamos para la Primera Comunión, nos hacían cantar “Oh santo altar custodiado por los ángeles”, y esto nos hacía comprender que el altar estaba custodiado por los ángeles, nos daba el sentido de la gloria de Dios, del espacio de Dios, del tiempo de Dios. Y luego, cuando hacíamos el ensayo para la Comunión, llevábamos las hostias para el ensayo y nos decían: “mirad que éstas no son las que recibiréis; éstas no valen nada, porque luego estará la consagración”. Nos hacían distinguir bien una cosa de la otra: el recuerdo de la conmemoración. Por lo tanto, celebrar la liturgia significa tener esta disponibilidad para entrar en el misterio de Dios, en su espacio, en su tiempo.

Os invito a pedir hoy al Señor que nos done a todos este sentido de lo sagrado, este sentido que nos haga comprender que una cosa es rezar en casa, rezar en la iglesia, rezar el rosario, recitar muchas y hermosas oraciones, hacer el vía crucis, leer la Biblia; y otra cosa es la celebración eucarística. En la celebración entramos en el misterio de Dios, en esa senda que nosotros no podemos controlar: sólo Él es el único, Él es la gloria, Él es el poder. Pidamos esta gracia: que el Señor nos enseñe a entrar en el misterio de Dios.

ES PRECISAMENTE EN EL CORAZÓN DONDE SE PIERDE LA FE

13 de febrero de 2014

En el primer libro de los Reyes (11, 4-13) se narra sobre Salomón, mientras que el Evangelio de Marcos (7, 24-30) presenta la figura de la mujer de lengua griega y de origen siro-fenicio que suplica a Jesús que expulse el demonio de su hija. Salomón y la mujer recorren dos sendas opuestas y, precisamente a través de ellos, hoy la Iglesia nos hace reflexionar sobre el camino del paganismo y de la idolatría al Dios viviente, y del camino del Dios viviente a la idolatría.

La mujer, dirigiéndose a Jesús, se lee en el pasaje evangélico, es valiente, como lo es toda madre desesperada que ante la salud de un hijo está dispuesta a hacer de todo. Le habían dicho que existía un hombre bueno, un profeta y, así, fue a buscar a Jesús, incluso si ella no creía en el Dios de Israel. Por el bien de su hija no tuvo vergüenza de la mirada de los apóstoles. Y se acercó a Jesús para suplicarle que ayudara a su hija que estaba poseída por un espíritu impuro. A su petición Jesús respondió que había venido ante todo para las

ovejas de la casa de Israel. Y se lo explica con un lenguaje duro, diciéndole: «Deja que se sacien primero los hijos. No está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos». La mujer no respondió a Jesús con su inteligencia, sino con sus entrañas de madre, con su amor. Y dijo: «Pero también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños». Queriendo decir: Dame estas migajas a mí. Impresionado por su fe el Señor hizo un milagro. Y, así, «al llegar a su casa, se encontró a la niña acostada en la cama, y el demonio se había marchado».

Es, en esencia, la historia de una madre que se había expuesto al riesgo de hacer un mal papel, pero insistió por amor a su hija. Viniendo del paganismo y de la idolatría, encontró la salud para su hija; y para sí misma encontró al Dios viviente. Su camino es el camino de una persona de buena voluntad que busca a Dios y lo encuentra. Por su fe el Señor la bendice. Pero es también la historia de mucha gente que aún hoy recorre este camino. Y el Señor espera a estas personas, movidas por el Espíritu Santo. Cada día en la Iglesia del Señor hay personas que recorren este camino, silenciosamente, para encontrar al Señor, precisamente porque se dejan conducir por el Espíritu Santo.

Sin embargo, está el camino contrario, representado por la imagen de Salomón, el hombre más sabio de la tierra, con muchas bendiciones, enormes, grandes; con la herencia de su patria unida, esta unión que ha-

bía construido su padre David. El rey Salomón tenía una fama universal. Y era también un creyente en Dios. ¿Pero por qué perdió la fe? La respuesta está en el pasaje bíblico: Sus mujeres le hicieron desviar el corazón para seguir a otros dioses y su corazón no permaneció íntegro con el Señor, su Dios, como el corazón de David, su padre.

A Salomón le gustaban las mujeres. Tenía muchas concubinas y las tomaba de aquí y de allá: cada una con su dios, con su ídolo. Precisamente estas mujeres debilitaron el corazón de Salomón, lentamente. Así, cuando una mujer le pedía un templo pequeño para su dios, él lo construía en el monte. Y cuando otra mujer le pedía incienso para un ídolo, él se lo compraba. Pero obrando así su corazón se debilitó y perdió la fe.

Quien perdió la fe de este modo fue el hombre más sabio del mundo, que se dejó corromper por un amor indiscreto, sin discreción, por sus pasiones. Sin embargo, se podría objetar: Pero, padre, Salomón no perdió la fe, él creía en Dios, era capaz de recitar la Biblia de memoria. Tener fe no significa ser capaces de recitar el Credo: puedes recitar el Credo y haber perdido la fe.

Salomón, al inicio, era pecador como su padre David. Pero luego siguió adelante y de pecador llegó a ser corrupto: su corazón era corrupto por esa idolatría. También su padre David era pecador, pero el Señor le había perdonado todos los pecados porque era humilde

y pedía perdón. En cambio, la vanidad y sus pasiones llevaron a Salomón a la corrupción. Es precisamente en el corazón donde se pierde la fe.

El rey, sin embargo, recorre el camino contrario al de la mujer siro-fenicia: ella de la idolatría del paganismo llegó al Dios viviente, él, en cambio, del Dios viviente llegó a la idolatría: ¡pobre hombre! Ella era una pecadora, seguro, porque todos lo somos. Pero él era corrupto.

Que ninguna semilla maligna crezca en el corazón del hombre. Es la semilla maligna de las pasiones, que creció en el corazón de Salomón y le condujo a la idolatría. Para no dejar que esta semilla crezca, vivamos el buen consejo sugerido por la liturgia en la aclamación al Evangelio: «Acoged con docilidad la Palabra que fue sembrada en vosotros y puede llevaros a la salvación». Con esta certeza, hagamos el camino de la mujer cananea, de esa mujer pagana, acogiendo la Palabra de Dios que fue sembrada en nosotros y que nos conducirá a la salvación. Precisamente la Palabra de Dios, que es poderosa, nos custodie en este camino y no permita que acabemos en la corrupción y ésta nos lleve a la idolatría.

Títulos colección Papa Francisco

Un educador tiene mucho de padre y de madre

Textos sobre la educación

Ir al encuentro de las almas

Textos sobre la catequesis

La Eucaristía, derroche de amor

Textos sobre la Eucaristía

La revolución de los jóvenes

Textos a los jóvenes

Madre, regálanos tu mirada

Textos sobre la Virgen María

La evangelización se hace de rodillas

Textos a los sacerdotes y consagrados

La Misa en Santa Marta I

Meditaciones diarias

La Misa en Santa Marta II

Meditaciones diarias

La Misa en Santa Marta III

Meditaciones diarias

La Misa en Santa Marta IV

Meditaciones diarias

¡Déjate asombrar por Dios!

Audiencias I

La familia, regalo de Dios

Textos sobre la familia

Aprender a ver con los ojos de Dios

Audiencias II